

amor (cfr. Lev 19,18; 6,5; Lc 10,25-28). El rechazo de la invitación amorosa de Dios solo puede conllevar la pérdida de la comunión con él. El amor misericordioso divino no debe contraponerse –con una manera humana y limitada de ver el misterio– al juicio y la reprobación de algunos. (A lo sumo, solo se contrapondría a la posibilidad de un «juicio injusto» o una historia injusta. Es en este sentido como se podría entender la frase «todas las cosas estarán bien» de Juliana de Norwich).

Aunque los proponentes de la «esperanza para todos» se muestran preocupados por mantener una actitud saludable de vigilancia en los fieles, hablando de la «posibilidad real» de reprobación, Kruijen los critica usando una frase de Scheffczyk: «la doctrina difusa de la salvación universal ni siquiera permite que surja un miedo real a la perdición». Aunque la hipótesis de un infierno vacío pueda ser atractiva, o provenir de un sentimiento generoso, o fomentar la esperanza y confianza en Dios, conlleva la contrapartida de un peligro de desmovilización ética, religiosa y misionera.

Como conclusión, la monografía de Kruijen es un acercamiento serio a la cuestión del doble destino escatológico de los hombres. Esté uno de acuerdo o no con su método y sus conclusiones, no se puede negar que el autor ha estudiado con rigor las fuentes y publicado una obra que sirve de referencia. Kruijen afirma al final que no se trata tanto de una aporía como de un misterio oscuro; y que no ha intentado tanto esclarecer el misterio como señalar su dificultad, que mueve a los teólogos a ser prudentes.

J. José ALVIAR

Martin SCHLAG, *Contra la idolatría del dinero. Cómo entender el mensaje del papa Francisco sobre la economía*, traducción al castellano de Almudena Ligeró, Madrid: Rialp, 2018, 272 pp., 15 x 22, ISBN 978-84-321-5023-4.

Desde sus primeras páginas el autor deja claro cuál es el objetivo que se propone con este libro: exponer el pensamiento del papa Francisco relacionado con la actividad empresarial y la economía. No se trata, por tanto, de un tratado general sobre doctrina social de la Iglesia, ni del desarrollo de un pensamiento propio del autor a raíz de los documentos pontificios sobre la materia, sino de un estudio sobre el pensamiento del papa Francisco. Para ello,

Schlag lleva a cabo una valiosa labor de contextualización que se mueve en dos ámbitos: la tradición del pensamiento católico relacionados con la actividad empresarial y la economía, y la formación personal del Papa en el contexto de la cultura latinoamericana y de la reforma experimentada por la Compañía de Jesús a partir de los años sesenta del pasado siglo. Con estos presupuestos de partida, Martin Schlag traduce a las categorías culturales propias del mundo anglosajón y europeo el pensamiento del Papa en las materias objeto de estudio.

Siguiendo estos objetivos se estructura la obra en cuatro capítulos, siendo los dos primeros una preparación para la comprensión del núcleo del libro, que se trata en el capítulo tercero. El último capítulo puede entenderse como un corolario de los tres anteriores y una propuesta de actuación para solucionar la crisis moral que atraviesa el mundo contemporáneo. Veámoslo de manera más detenida.

En el capítulo primero, titulado «La economía en el pensamiento social católico» (pp. 17-76), Martin Schlag introduce brevemente los principios (dignidad humana, bien común, solidaridad y subsidiariedad) y valores (justicia, amor, libertad y verdad) de la doctrina social de la Iglesia y su proyección en la misión profética y sacerdotal que de manera prioritaria ha centrado el magisterio del papa Francisco, esto es, en la denuncia de las injusticias sociales y en el reclamo de la necesaria virtud ética. A continuación, trata, desde una perspectiva histórica que llega hasta el presente, algunos temas específicos, como son la propiedad, la riqueza y el beneficio, los mercados y el justo precio, y las finanzas y los mercados financieros. En cada uno de estos temas, Schlag parte de los Padres de la Iglesia hasta llegar a los tratamientos más actuales en el magisterio de los dos últimos papas, Juan Pablo II y Benedicto XVI. Establece así un marco de comprensión de las originales aportaciones del actual Pontífice.

El segundo capítulo lleva por título «el contexto espiritual y cultural del papa Francisco» (pp. 77-141). Aun cuando el papa Francisco sea partidario de la denominada «teología del pueblo», lo que define su Magisterio no es tanto la adopción de nuevos principios cuanto su llamada a la acción, su profunda dimensión pastoral. Este acento en lo pastoral lleva a Schlag a hablar de un cambio de paradigma hermenéutico operado por el papa Francisco, heredero en el plano doctrinal de la hermenéutica de la reforma que llevaron a cabo tras el Concilio Vaticano II, Juan Pablo II y Benedicto XVI. Como afirma el autor, el Papa «quiere movilizar los corazones, no proponer teorías»

(p. 83). Por ello resulta especialmente valioso para la comprensión del mensaje del Papa en materia social el análisis que Schlag realiza en este capítulo de la doble herencia espiritual y cultural del Papa: la espiritualidad jesuita y el contexto latinoamericano. Con este motivo, el autor analiza el impacto de la teología de la liberación en América latina y sus conexiones con la «teología del pueblo» que defiende el papa Francisco. De la primera, asume sus tres mediaciones características (ver, juzgar, obrar), pero rechaza los postulados marxistas tanto a la hora de juzgar como de actuar. Por su parte, el contexto latinoamericano condiciona la comprensión en clave negativa de algunos conceptos centrales de la teoría política y económica moderna como son «capitalismo», «liberalismo» y «Libre mercado», que en el mundo anglosajón remiten a principios positivos, compatibles en sus acepciones más correctas con la doctrina social de la Iglesia. La clarificación de estas diferencias culturales es indispensable en la labor de traducción cultural que Schlag pretende realizar del mensaje social del Papa al mundo anglosajón y en parte también europeo.

El capítulo tercero «El mensaje del papa Francisco sobre la economía y el mundo empresarial» (pp. 143-215) constituye el núcleo de la aportación de Schlag. La misión profética que caracteriza el magisterio del Papa se traduce, entre otros extremos, en su tratamiento de problemas concretos. No compete a la Iglesia aportar soluciones técnicas y específicas a los problemas económicos y sociales, pero sí iluminar la conciencia de los fieles con la formulación de los principios y la denuncia de las injusticias. Como afirma Schlag, «el mensaje del papa Francisco es de tipo moral y evangélico» (p. 162), no político ni económico. De manera que para entender al Papa resulta preciso partir del presupuesto de que no pretende tener el monopolio de la interpretación moral de los fenómenos sociales ni indicar a los fieles los modos de aplicar los mensajes morales de su magisterio. Con estos presupuestos de partida, Schlag centra su atención en algunos temas que el Papa ha tratado con especial profundidad. El primero de ellos es la «teología de la pobreza» que lleva a ver en los pobres a Cristo. En este punto, Schlag explica las diferentes dimensiones de la pobreza y sus consecuencias para la vida de los laicos comprometidos en la santificación de las realidades temporales. Por otra parte, analiza los mensajes morales más relevantes que el Papa ha dirigido a los líderes del mundo económico: la fe auténtica no es únicamente individual sino que lleva al deseo de cambiar el mundo; «el dinero debe servir y no gobernar, debemos rechazar el consumismo y liberarnos de la idolatría del dinero»; «los pobres deben

ser incluidos en la economía de mercado, dándoles acceso a la creación de riqueza»; «la justicia y la solidaridad (caridad) son elementos necesarios para una economía justa»; «la inequidad es la raíz de los males sociales»; «un “mercado puro” no funciona», siendo necesario, para que el mercado sea libre, «unas normas jurídicas, unas virtudes éticas y una cultura de la creatividad, del trabajo y de la empresa»; y, por último, «la corrupción destruye la economía de libre mercado».

El último capítulo lleva por título «la contemplación y la economía». Se trata de un capítulo muy sugerente donde el autor trata de demostrar que la renovación del mundo económico que propone el papa Francisco debe partir de una renovación espiritual que tenga como base la oración y la contemplación. El autor parte de la tesis según la cual las grandes instituciones financieras, políticas y económicas de la civilización occidental son «el fruto de la contemplación», por lo que su recuperación exige volver a esta actitud contemplativa que es una forma de sabiduría, pues permite ver el mundo desde Dios y cuidarlo participando en la Providencia divina. Para fundamentar sus tesis, Schlag acude a algunos ejemplos históricos que ponen de manifiesto las conexiones entre algunas instituciones políticas y económicas actuales y experiencias de la vida de la Iglesia. Un ejemplo de ello es el gobierno democrático de algunas órdenes religiosas en la época medieval. Aunque los ejemplos históricos no permiten dar cuenta cabal de la tesis defendida por el autor, sí parece claro que la solución de la crisis actual pasa por una renovación de la vida cristiana que haga de la caridad el principio vital de actuación. Corresponde, por tanto, a los laicos, a través de una vida contemplativa, la noble tarea de renovar el mundo económico, haciendo fructificar la tradición social católica.

El libro de Schlag constituye sin duda una aportación de primer orden al conocimiento y comprensión de la doctrina del papa Francisco sobre la actividad empresarial y la economía. A partir del estudio de la tradición de pensamiento católica y del contexto espiritual jesuita y social latinoamericano, Martin Schlag lleva a cabo un valioso trabajo de traducción cultural de los mensajes morales del Papa al mundo anglosajón y en parte también europeo. Se trata por tanto de una obra que interesará especialmente a quienes desempeñen su actividad profesional en el ámbito de la economía y de la empresa, aunque, dada la centralidad y actualidad de los temas tratados, su público potencial sea mucho más amplio.

Rafael D. GARCÍA PÉREZ